

¿El sello de Dios o la marca de la bestia?

Flavio da Silva de Souza ¹

Durante esta semana estudiamos acerca del sello de Dios y la marca de la bestia

La señal de Dios identifica a su pueblo

Desde el principio, Dios identificó a su pueblo. Había dos señales externas: la circuncisión y el sábado. La circuncisión fue dada a Abraham y su descendencia (Génesis 17:9-11). Elena de White afirmó que la circuncisión “era un círculo cortado en la carne, como señal de que Dios los había cortado y separado de todas las naciones para que constituyeran su tesoro especial. Mediante esa señal se comprometían solemnemente a no contraer matrimonio con personas provenientes de otras naciones, porque si lo hacían podían perder su reverencia por Dios y su santa ley, y llegarían a ser semejantes a los pueblos idólatras que los rodeaban”. ² Hay que tener en cuenta, además, que “si el hombre hubiera guardado la ley de Dios, tal como le fue dada a Adán después de su caída, y preservada en el arca por Noé, y observada por Abrahán, no habría habido necesidad del rito de la circuncisión”. ³

El sábado había sido dado antes, en la creación (Génesis 2:1-3). No solo para la descendencia de Abraham, sino para todos los seres humanos (Marcos 2:27). El sábado es una señal de Dios para identificar a su pueblo (Éxodo 31:13, 17; Ezequiel 20:12, 20).

¿Cómo es tu experiencia con el sábado? ¿Es una delicia, un momento especial con Dios, o una carga? ¿Te sientes ansioso por llegar a la puesta de sol del viernes o por la puesta del sol del sábado? O sea, ¿aguardas más el inicio o el final del sábado? Si el sábado fue importante para Adán y Eva antes de la aparición del pecado cuando tenían encuentros diarios con Dios, ¿cuál debiera ser su importancia para nosotros hoy?

¹ El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el SALT, sede Bahía (Brasil).

² Elena G. de White; *La historia de la redención*, p. 149.

³ *Ibid.*, p. 151.

La bestia y la falsa adoración

Como ya se ha expresado en comentarios anteriores, en el tiempo del fin habrá sólo dos grupos: los adoradores de Dios y los adoradores de la bestia. La bestia exigirá la adoración que debe darse a Dios (Apocalipsis 13:8-15). La lección destaca el sufrimiento de los adoradores de la bestia (Apocalipsis 14:9, 10; 16:2). Pero debemos entender que este sufrimiento no es una venganza divina porque simplemente los adoradores de la bestia han escogido otro día en lugar del sábado.

Comencemos observando quiénes son los adoradores de la bestia. Ellos son “todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue muerto desde la creación del mundo” (Apocalipsis 13:8). En primer lugar, son “todos los habitantes de la tierra”. El primer mensaje angélico fue dirigido a ellos (Apocalipsis 14:6). Tuvieron la oportunidad de aceptar el llamado a la verdadera adoración, y fueron advertidos con respecto al juicio (Apocalipsis 14:7). El segundo mensaje angélico anuncia la caída de Babilonia (Apocalipsis 14:8). El tercer mensaje advierte en cuanto a las consecuencias de recibir la marca de la bestia (Apocalipsis 14:9-11), y también presenta las características de los santos (Apocalipsis 14:12).

En segundo lugar, son los que no están escritos en el Libro de la Vida del Cordero que fue muerto desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8). En otras palabras, son los que rechazaron el plan de salvación ofrecido por Dios a través de Jesús (Juan 14:6). El propio Apocalipsis afirma que los salvados están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero (Apocalipsis 21:27). Los que no se encuentren inscritos en el Libro de la Vida se perderán (Apocalipsis 20:15). El plan de salvación está disponible para todos, pero tenemos que ejercer el libre albedrío para decidir si lo aceptamos o no.

Las consecuencias de nuestras elecciones también ya han sido anunciadas. Finalmente, Dios ejecutará sus juicios. Su extraña obra, tal como lo afirma Isaías en relación a los juicios divinos en sus tiempos (Isaías 28:21). Una obra extraña, pero necesaria para la erradicación del pecado.

El sello de Dios

La Biblia menciona los sellos desde el Génesis. En ese libro, se nos informa que Judá tenía un sello (Génesis 38:18, 25). Al comprar un campo en Anatot, Jeremías afirmó que concretó el acto escritural con un sello (Jeremías 32:10). Las leyes escritas por el rey Asuero eran selladas con su anillo (Ester 3:12; 8:10). Nehemías informa del establecimiento del pacto sellado por los príncipes, los levitas y los sacerdotes (Nehemías 9:38). Recientemente los arqueólogos hallaron el sello del rey Ezequías, y un posible sello del profeta Isaías.⁴ Los sellos demostraban la autoridad del propietario sobre el ser u el objeto sellado.

El apóstol Pablo mencionó que somos sellados con el Espíritu Santo (Efesios 1:13, 14; 4:30; 2 Corintios 1:21, 22). En la segunda carta a Timoteo, se afirma que el sello de Dios garantiza la firmeza del Fundamento, pues Él conoce a los que son suyos (2 Timoteo 2:19). En 1 Corintios 9:2, Pablo declaró que los cristianos eran “el sello de mi apostolado... en el Señor”. Apocalipsis presenta un sellamiento en el tiempo del

⁴ <https://israelnoticias.com/arqueologia/hallazgo-proporciones-biblicas-sello-profeta-isaias>

fin (Apocalipsis 7:4). Dios sellará a los que le pertenecen a Él, y la bestia marcará a los que le pertenecen a ella.

La marca de la bestia

¿Qué sería la marca de la bestia? Debemos recordar que el objetivo de la bestia es recibir la adoración que se le debe únicamente a Dios. La adoración al Señor está por encima de todo porque Él es el Creador (1 Crónicas 16:25, 26; Nehemías 9:5, 6; Salmo 33:3-9; 95:6; 134; 135:3-6; 136:3-9). La observancia del sábado está directamente relacionada al hecho de que Dios es el Creador (Génesis 2:1-3; Éxodo 20:11; 31:16, 17). Por lo tanto, es obvio que la bestia se opone a ese mandamiento, lo que está profetizado en Daniel 7:25.

Elena de White, al respecto, comentó: “Solo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios”.⁵ Entonces, en el tiempo del fin, la aceptación del día escogido por la bestia en lugar del día escogido por Dios constituirá la marca de la bestia.

El sábado como sello de Dios

Los sellos contenían el nombre, la función y la jurisdicción de su dueño. Tenían al menos dos funciones: señalar las propiedades del dueño del sello, y ser utilizado como una especie de firma en documentos. Los reyes, por ejemplo, sellaban sus leyes (Ester 3:12; 8:10). Entonces, debemos encontrar el sello del Rey de reyes en su Ley.

El único mandamiento en el que encontramos el Nombre de Dios, sus atribuciones y su jurisdicción, es el cuarto (Éxodo 20:8-11), quien identifica a Dios como Creador de los cielos y de la tierra. Además, también se nos dice que el sábado es la señal de Dios que marca a su pueblo (Éxodo 31:13, 16, 17; Ezequiel 20:12, 20).

Alguien podría decir: “¿Qué tiene de significativo la elección de un día determinado?” Tal vez Eva podría haber pensado: “¿Qué tiene de significativo la elección de una fruta?”. La cuestión es: ¿A quién estamos escuchando, a quién estamos obedeciendo? Reflexiona en esto y prepárate para tomar la mejor decisión.

Flavio da Silva de Souza
Profesor
Coordinador de la Carrera de Teología
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁵ White; *El conflicto de los siglos*, p. 440.